

estos puntos tan bien y tan oportunamente tratados en su Memoria por el Sr. García Caballero. Es sabido de todos que en la inmensa soledad de una sala de hospital, en donde la indiferencia de los asistentes es en la mayor parte de los casos garantía del exacto cumplimiento de las prescripciones facultativas, encaminadas siempre al bienestar del que padece, la presencia del profesor infunde ánimo y esperanza á los enfermos haciéndoles recobrar su perdida alegría, como la recobra el náufrago á la vista de una playa despues de haber hendido sobre una tabla las olas embravecidas por la tempestad.

Precisamente de este mutuo interes nace una estrecha simpatía, que aumenta con la diaria visita, entre el médico y el enfermo, y da mayor confianza para hacer una observacion detenida de los hábitos individuales y de los hábitos morbosos, y de aquí el particular estudio que acerca del hombre puede hacer en un corto período de años el profesor del hospital.—¿Cuántos desgraciados, cuya vida ha sido un continuo padecimiento, no se presentan á nuestra observacion con una extenuacion física que apénas ha podido abatir la energía de un carácter indomable, que ha sabido sobreponerse á todos los contratiempos sociales? ¿Cuántos no han sido sorprendidos en la lozanía de su vida por inesperados accidentes, que han cortado rápidamente el hilo de su existencia? ¿Cuántos otros han resistido los excesos de la crápula y del vicio, por más que hayan arrastrado una existencia lánguida que enmascaraban con la risa fingida de los placeres ó la fiereza de un carácter avieso? ¿Y cuántos y cuántos no se presentan con otras causas de padecimientos, que siendo difíciles de conocer para la inmensa mayoría de los médicos, son triviales y harto conocidas del médico del hospital?

Y esto que hoy pasa ¿no ha sucedido siempre? Desde luégo. Y por esto no debe extrañaros que haya sido el hospital la fuente más abundosa de conocimientos médicos, adonde han venido á beber siempre, no sólo la juventud estudiosa, sino tambien prácticos distinguidos que han llegado á observar y ver dentro de este recinto lo que pocas veces se observa fuera, porque no es frecuente en la práctica civil lo que suele ser vulgar en las salas de nuestros hospitales.

Por esto en todos los tiempos han gozado siempre de gran consi-

deracion y merecido respeto los prácticos que han pasado los mejores años de su vida y han encanecido visitando nuestras enfermerías. Y no queremos referirnos á ninguno de los que hoy componen este cuerpo facultativo, no; referímonos á los que gozan de eterno descanso; lo mismo á los que podríamos considerar como nuestros padres, como á nuestros maestros, que los que há poco eran nuestros hermanos.

Con más ó con ménos fortuna, pero siempre con el mejor deseo, todos, absolutamente todos, han contribuido con su grano de arena para la formacion del edificio médico; todos han sido tributarios á la madre ciencia de esa parte de sus conocimientos, que nacidos de sus propias observaciones creian que podrian enriquecer el sagrado templo de Epidauro: ninguno como los profesores de los hospitales se imponen con más desinterés esta obligacion moral, que todos tienen, desde el momento que reciben en las escuelas su parte del patrimonio científico.

Y si no temiéramos repetir lo dicho por el Sr. García Caballero, ni ofender vuestra memoria, os diríamos que ni es ésta la vez primera que pública ó privadamente se enseña la medicina en los hospitales, por sus profesores, ni ésta es tampoco la primera vez que los profesores de los hospitales se erigen en academia para dilucidar puntos médicos más ó ménos controvertibles.

Por desgracia la poca independéncia que como corporacion gozan los profesores, la falsa interpretacion que en otras ocasiones se ha dado á estas reuniones, han motivado su suspension: y esto se ha traducido muy ligeramente por indolencia, sin reflexionar que á cada nueva evolucion administrativa renacia esta academia para volver con el mismo denuedo á sus discusiones científicas. Y á fe que estos períodos de descanso en la discusion no eran estériles para la ciencia: no podian serlo en manera alguna, porque, ¿quién ha puesto trabas á la inteligencia? ¿Quién trata inútilmente de poner vallas al entendimiento humano cuando éste se empeña en seguir el camino de investigacion de la verdad? ¿Quién, si esto no es posible, se empeñaria en poner obstáculos al impulso que la ciencia médica podria recibir en los hospitales?

Bien sabeis todos la difícil posicion en que desde hace mucho tiem-

po se encuentran los profesores de Beneficencia provincial. Necesidades de un servicio, que de ninguna manera compete á los hospitales, sacan de éstos los cadáveres, que son preciosas fuentes de conocimiento en la comprobacion del diagnóstico y justificacion de la terapéutica; sin que le sea dado al profesor reconocerlos, sino es buscando en casa extraña lo que ántes poseyeron en la propia. Y como si esto no fuera bastante, se crean obstáculos fundados en antiguas preocupaciones para alejar de estas inmensas salas á la juventud estudiosa, haciéndola creer que esto sólo es el inmundo albergue del pordiosero, y que en otra parte se encuentra el templo de Esculapio, donde están los solos sacerdotes sin mirar que no es único y que puede haber en otro ministros tan dignos como fervorosos.

Pero es inútil empeño; á pesar de la supuesta indolencia del cuerpo facultativo de la Beneficencia provincial; del olvido á que le relegan los mismos que debieran encumbrarle, sus individuos han sabido abrirse paso para contar en otras esferas lo que aquí no podian enseñar; y han ido con distintas formas y por muy distintos caminos, con inquebrantable fe, á enseñar y defender la doctrina que aprendieron de sus mayores.

Perdonad esta digresion que nos ha inspirado la lectura del *Memorandum* del Sr. García Caballero; en este trabajo, que no es otra cosa que la continuacion de otro que el mismo Sr. Caballero escribió con el título de *recuerdos históricos de la corporacion facultativa de los hospitales*, en esta, por decirlo así, segunda jornada del camino cuyo fin, ninguno hemos de ver, se hallan las pruebas de lo que tan ligeramente dejamos apuntado.

En el detallado índice que contiene se encuentran anotadas, tal vez, todas las obras debidas á los profesores contemporáneos de la Beneficencia provincial; se indican notables informes, que yacen sin duda olvidados entre el monton de expedientes que componen todas las esferas de nuestra administracion, y que oportunamente atendidos hubieran prestado cuantiosos servicios al régimen de nuestros hospitales; tanto en lo que concierne á su reglamento interior, cuanto á la que se relaciona con su higiene y embellecimiento.

Pero desgraciadamente hemos visto seguir siempre el mismo cami-

no á estos trabajos; y cuando la pluma inconsciente de un empleado vulgar no los ha desfigurado por completo, un cambio político ó administrativo los ha hecho inútiles.

Esta es la razon por lo que permanece ignorado, lo que podria ser base fundamental de un Código de la administracion de los Establecimientos de beneficencia; alguna tabla se ha salvado de este universal naufragio, y, aunque ya modificada por la influencia del tiempo, aún existe al parecer con su primitiva forma.

Mas no es en lo desconocido sólo donde ha podido lucir la actual Corporacion médico-quirúrgica de la provincia de Madrid. Para juzgar á sus profesores como prácticos basta ver un periódico de los que en cualquiera época han compuesto la prensa médica española, y particularmente de Madrid. En todos ha figurado ó figura un profesor de los hospitales provinciales, y alguno ha habido exclusivamente redactado por éstos, y cuando se ha prescindido de ellos rara vez se ha dejado de copiar algun trabajo, objeto de una observacion detenida para la formacion de un diagnóstico difícil; ó de la descripcion de una enfermedad rara, ó del resultado de una experimentacion terapéutica. Y aún prescindiendo del mérito que pueden tener los partes mensuales, elevados á la superioridad por las dos secciones, y que conocen y leen la inmensa mayoría de los médicos, debemos hacer notar particularmente el crédito alcanzado por el constante suelto que sobre la salud pública stampa un semanario médico dirigido por un profesor de este hospital.

Numerosas historias clínicas y gran número de artículos teórico-prácticos debidos á la pluma de los profesores de los hospitales llenan las columnas de los periódicos científicos; ni de su mérito literario, ni de sus invenciones terapéuticas ó quirúrgicas debemos ocuparnos, ni nos lo permite el objeto de este informe; ni sería oportuno tampoco juzgar en causa propia. Dejémosle al público médico que los juzgue, segun su criterio científico; y quede sólo sentado que á pesar del número considerable de enfermos que nos está encomendado sabemos apreciar con detenimiento los distintos estados morbosos, para entresacar para la ciencia lo que en nada perjudica á los infelices acogidos y puede ser de útil aprovechamiento para la humanidad.

El poco aprecio en general que se hace en nuestro propio país de las obras originales que produce, y ansioso el público de conocer lo que se elabora allende los Pirineos ó en más remotos países, ha sido la causa de que en el presente siglo hayan sido pocas las obras originales de Medicina que se hayan publicado en este tiempo: entre estas pocas señala el Sr. García Caballero las que han sido debidas á los profesores de Beneficencia provincial, y á fe que la favorable acogida que el público las ha hecho habla muy alto del mérito que las distingue; lo mismo que de las versiones al castellano hechas de las más notables obras extranjeras por los profesores de esta Corporacion.

De su seno han salido profesores para la enseñanza oficial, y muchos han formado y forman parte de la primera Academia médica de la Nacion, y en ella han presentado trabajos de todos conocidos, entre los cuales los hay que han merecido premio ó particular distincion, como lo sucedido con el magnífico atlas dermatológico, con cuya exhibicion se inauguraron estas sesiones. Así lo dice en su *Memo-randum* el Sr. García Caballero, y por cierto que no seríamos justos si al frente de los escritos de los profesores de esta Corporacion no pudiéramos los del autor de *los recuerdos históricos de la misma*, enmendando de este modo el modesto silencio de tan distinguido práctico. No vamos á tributarle elogios, aunque bien merecidos los tiene, ni tampoco á hacer un análisis de sus escritos, que sería asaz prolijo, y de seguro incompleto.

Sus estudios clínicos sobre las *fiebres larvadas*, sobre la *fiebre catar-ral*, sobre la *fiebre epidémica* de los años 46 y 47, el de *las caquecias*, las *fiebres lentas*, las analogías y diferencias del *tifo* y el *escorbuto*, sobre el *cólera*; las cartas acerca de la *etiología* y *profilaxis* de la tísis; los no ménos importantes sobre el valor del *aspecto fisiológico* en la *ciencia del diagnóstico*, demuestran la detenida observacion de un consumado práctico; y si todos han sido acogidos por el público médico con marcadas pruebas de interes, alguno ha merecido ser premiado por la Real Academia de Medicina de Castilla la Nueva, como lo fué la interesante *Historia clínica de una afeccion de pecho con empiema seguida de curacion por la toracentesis*.

Como higienista ha demostrado su valor en los informes presentados al Gobierno y en su *opúsculo sobre el café; inconvenientes de su abuso y sumario de la sofisticacion que sufren el café y la leche*.

No son ménos importantes sus estudios teóricos sobre el *aforismo 8.º de la seccion 1.ª de los de Hipócrates*; el discurso filosófico sobre la *libertad moral en sus relaciones con los delitos*; otro sobre la *experiencia en Medicina* y otro sobre el *criterio clínico*, leído en la última sesión inaugural de la Academia de Medicina.

Esta Corporacion encontró de sumo interes, y lo mandó imprimir á su costa, los *Recuerdos históricos de la Corporacion facultativa de los hospitales de Madrid*, de los cuales, segun dejamos indicado, es la continuacion este que estamos examinando y con cuyas ideas nos hemos identificado. Es verdad que la actividad intelectual no está igualmente repartida, como puede repartirse por igual el trabajo material, y esta es tal vez la causa de que se crean escasas las producciones científicas de los individuos de la Corporacion; pero no sólo no son escasas, como demuestra el Sr. García Caballero, sino que tanto en su número, como en su mérito compiten con las de otras Corporaciones, tanto ó más obligadas que ésta á difundir la enseñanza.

Vamos á terminar nuestra tarea, de la que podria muy bien haberse prescindido, porque nada hemos podido añadir, sino es la relacion de sus obras, á lo dicho por el Dr. García Caballero; sus ideas son las nuestras y probablemente las de todos; por esta razon no dudamos un momento en manifestar nuestra opinion favorable á la publicacion de su *Memorandum*; proponiendo ademas á la Corporacion no sólo que se escriban (como en él se pide) las biografias de los profesores fallecidos, sino que periódicamente se publique un resumen semejante de los trabajos y escritos de los profesores de los Hospitales y Establecimientos de Beneficencia provincial, como es costumbre establecida en casi todas las Corporaciones y Academias. Este sería uno de los medios de manifestar al público que no son infructuosas para la ciencia nuestras observaciones; y que hoy como ántes este Cuerpo facultativo contribuye cuanto le es dado á la formacion del edificio científico, sin perder un momento de vista lo que debe y lo que de él espera la humanidad desvalida.

Felicitémonos hoy y demos gracias á nuestro querido compañero el Dr. García Caballero por haber inaugurado y proseguido una senda, en que por lo escabrosa y difícil muy pocos hubieran caminado con planta segura.

Madrid, Junio de 1871.

Ramon Felix Capdevila.

Bonifacio Blanco.

Marceliano Gomez Pamo.





1070895



